

Palabras del doctor Fernando Serrano Migallón

La Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, en cumplimiento del acuerdo de su Consejo Técnico que otorgó la Medalla “Isidro Fabela” al poeta Ernesto Cardenal, se reúne hoy en sesión solemne para reconocer el esfuerzo constante al servicio de la justicia, la libertad y la igualdad.

Nuestra comunidad honra la memoria de Isidro Fabela, diplomático, jurista y universitario ejemplar en la persona de Ernesto Cardenal, uno de los latinoamericanos más prominentes, cuya obra ha construido una realidad mejor, ha levantado sueños desde la desesperación de nuestros pueblos. Y que en una época en que las utopías parecían ya muertas, hizo de la poesía el instrumento del espíritu latinoamericano al que quisieron aprisionar.

Para nuestra comunidad, el poeta trapense de Solentiname, Ernesto Cardenal, representa un tipo de hombre latinoamericano al que los cambios históricos no destruyen; el hombre que permanece incólume cuando la realidad parece negarle la ilusión; el que persiste en la esperanza y la acción constante; sereno en la reflexión y tenaz en sus objetivos.

Protagonista de la acción lenta que generación tras generación, transmite a lo largo de siglos el compromiso de convertir a nuestro continente en la tierra que pudo haber sido y que siempre tendrá la posibilidad de ser.

A Isidro Fabela y a Ernesto Cardenal, a través del tiempo y el espacio, los une el patrimonio común de los ideales y los principios más altos del sentimiento y del pensamiento latinoamericanos: la resistencia a

la opresión y el respeto a la legalidad como el único medio para la convivencia pacífica entre las naciones y entre los ciudadanos.

Así, como Fabela, en ejercicio de la mejor política exterior mexicana, enfrentó a las dictaduras fascistas de la primera mitad del siglo xx; Cardenal se empeñó en defender a su patria de la agresión constante de los estados poderosos. Ambos hablaron por pueblos y gobiernos que no tenían otra fuerza que la legalidad y el poder de la razón moral.

En su momento, Fabela y Cardenal vivieron con sus pueblos el terror de férreas e injustas dictaduras, ambos se revelaron contra la tiranía para construir un futuro mejor, una nueva legalidad, un horizonte más libre y más justo.

Firmes en la idea de que, la justicia y la libertad, son los principios sobre los que el ser humano erige su dignidad y su felicidad, arriesgaron sus vidas, dijeron verdades que muchos temían decir y dieron voz a quienes jamás habrían tenido la esperanza de ser escuchados.

Estas convicciones que los vinculan, no obstante las distancias en el tiempo y el espacio, confirman el carácter latinoamericano como un conjunto de pueblos unidos por un mismo idioma y por un pasado en común; por necesidades y esperanzas compartidas; una región del mundo nacida para hacer realidad lo que en otros tiempos y en otras culturas se llamó utopía.

Muchas circunstancias han postergado la realización de las aspiraciones de nuestros países; Nicaragua y México, han sufrido agresiones y dictaduras, se han debatido entre la grandeza de su pensamiento y la magnitud de su pobreza; pese a todo, siguen vivos y conservan incólume la esperanza.

La historia de nuestros pueblos es una lucha por alcanzar la libertad, una sucesión de logros y errores que a veces parece interminable, en la que muchas veces hemos perdido casi todo: desde el ejercicio de la soberanía hasta la integridad de nuestros territorios; pero nunca, ni en los momentos más difíciles, perdimos la palabra como refugio de nuestra dignidad y de nuestra fortaleza.

Por esto, Cardenal ha dicho que la poesía es el único modo de decir la verdad sobre la tierra.

El día en que Isidro Fabela, con la representación del presidente Cárdenas, se enfrentó a la violencia injusta e ilegal que atenazaba a la República española, al nazismo que privaba de la existencia a Austria,

al imperio japonés que violaba la dignidad y el territorio del pueblo chino y al fascismo italiano que irrumpía en las pacíficas regiones de Abisinia, lo hizo con la única arma que su gobierno podía esgrimir contra los tiranos; la más ética, la más moral y también la más contundente: la palabra.

Ernesto Cardenal, también ha librado sus batallas, ha sido testigo y protagonista de al menos tres revoluciones.

La primera, la nicaragüense; que fue una de las últimas épicas que vivió el siglo xx. En esa revolución arriesgó su propia vida, pudo ver la caída del tirano y desde el Ministerio de Cultura, llevó a cabo la más grande de sus hazañas revolucionarias: alfabetizar a más de la mitad de su pueblo.

La segunda, la de la resistencia y la esperanza contra un mundo y un momento que decretaron la muerte de las ideologías y en el que su voz no se ha apagado y sigue construyendo la posibilidad de un futuro mejor.

Y la tercera, acaso la más ardua, aquélla que todos estamos llamados a vivir, y a la que Cardenal nos convoca mediante su literatura: la de sí mismo, la revolución de su compromiso y la de su misión en el mundo, en el continente y en su patria.

El Derecho es también cambio y transformación social, por eso coadyuvar al imperio de la justicia en la sociedad, es la misión última y más importante de todo abogado. La Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, como origen y fruto de un doloroso proceso revolucionario, ha formado a los juristas de nuestro país durante décadas en la certeza de lo que representa la norma para la sociedad y de que el abogado existe para el servicio de su comunidad. Nuestro compromiso ha sido siempre con la razón, con la libertad y con la justicia y sobre todo con la Nación.

Celebramos con gusto la imposición de la Medalla “Isidro Fabela” a Ernesto Cardenal, al regreso a su propia Universidad, a la legendaria Casa de Mascarones que lo vio egresar como licenciado en Letras. Cardenal en sus entonces 22 años, supo de la labor de esta Universidad y de su esfuerzo por crear un México mejor y más libre.

Hoy, este premio tan significativo para nosotros corresponde a un universitario nuestro y confirma al mismo tiempo, nuestra vocación: ser la casa de todo el continente.

Don Ernesto Cardenal:

Confiamos que al volver a su patria, lleve con usted el recuerdo de nuestra Universidad, de su Universidad.

No dudamos que portará este reconocimiento con el orgullo que nace de la sinceridad con que le es entregado, por la admiración que le tenemos al poeta y por el reconocimiento que le tenemos al hombre.

Ha dicho usted que no debe haber una sola palabra, en poesía, que el poeta no respalde con su acción; es esta coherencia, que aprenden nuestros alumnos, la que nosotros reconocemos en usted y en la que confiamos para seguir leyendo de su pluma la construcción permanente de la esperanza latinoamericana.

Muchas gracias
Noviembre 28, 2005
Aula Magna Jacinto Pallares,
Facultad de Derecho